

Eva Kñalinsky Ejdelman

La participación educativa: familia y escuela

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
Servicio de Publicaciones, 1999

La doctora Eva Kñallinsky aborda en este libro uno de los temas de mayor relevancia para la calidad educativa y más necesitado de estudio y análisis, como es el de la articulación de las relaciones entre profesores y padres. La participación de los padres en el funcionamiento de los centros docentes constituye la trama de esta obra, cuyo objetivo es ofrecer a la comunidad educativa una serie de reflexiones y sugerencias con las que moverse con acierto en tan complicado asunto.

La familia y la escuela constituyen el marco esencial en el que tiene lugar el desarrollo del niño. Cada institución crea un proyecto diferente de educación, pero lo deseable sería crear un proyecto común, desde el que se pueda asegurar al niño las condiciones educativas que su desarrollo personal y social demandan.

Padres y profesores tienen como objetivo el bien del niño. Entonces, se pregunta la autora, ¿por qué tantos conflictos en la búsqueda de ese objetivo? La respuesta aparece reiteradamente expuesta a lo largo del libro. La causa hay que buscarla en el deficiente funcionamiento de las relaciones entre padres y profesores y en la escasa participación de la familia en la escuela.

A lo largo de los cuatro capítulos de que consta el libro y desde diferentes perspectivas se va exponiendo y argumentando con amplio apoyo crítico la idea central que sirve de hilo conductor: No es posible ofrecer una calidad educativa sin la colaboración entre padres y profesores. Es necesario que las relaciones entre ambos encuentren un cauce adecuado para una interacción fructífera. La base de la interacción y la clave de su éxito es la participación de los padres en la tarea educativa que se lleva a cabo en la escuela.

Se propugna una participación abierta, democrática, tolerante e integradora y que se extienda a todos los ámbitos de la actividad educativa, de modo que los padres sean verdaderos partícipes en las decisiones que se toman sobre la educación de sus hijos y corresponsables de la gestión educativa. Se pretende una participación activa, aunque no se presenta, en ningún caso, como una forma de oposición a los profesores ni de mengua de sus competencias y funciones.

Dos son los requisitos propuestos en el libro para lograr unas relaciones positivas y una participación activa de los padres. Por un lado, la apertura de la escuela hacia el mundo exterior, especialmente hacia la familia, y, por otro, la formación de los profesores para hacer posible el acercamiento de las familias a la institución escolar.

La profesora Kñallinsky defiende un cambio de estilo en las relaciones entre padres y profesores que haga posible la participación. Crear un clima idóneo para el diálogo y la participación requiere formación, información, una cultura grupal, una integración de la escuela en el medio y, básicamente, un cambio de actitudes de toda la comunidad. Es necesario vencer reticencias, prejuicios, desconfianzas y estereotipos por parte de todos y hacer acopio de tolerancia, respeto y comprensión mutuos para que sea posible una comunicación franca, sin la cual no será posible una participación y colaboración efectivas.

Son los profesores los llamados a jugar el papel decisivo en la apertura de los centros educativos. Son ellos los que tienen la llave de la participación. «Es tarea del maestro facilitar a los padres su integración activa». La autora presta especial atención a la formación de los profesores para que puedan dirigir la participación, ya que son ellos los verdaderos artífices de la misma. Esa formación es «un proceso sin fin» y debería ser parte del currículo de la formación inicial y permanente de los profesores. En el libro se incluyen diferentes programas de formación de profesores, entre los que figura el que propone la propia autora.

Un cambio de rumbo en las relaciones padres-profesores es una tarea laboriosa y llena de dificultades. La participación no elimina los conflictos. En este libro se proponen modelos de relación y de participación, se analizan los roles de cada uno, se proponen variedad de estrategias e intervenciones conducentes a la mejora de esas relaciones y de la participación.

Todavía hoy, y a pesar de que existe en la normativa vigente un apoyo explícito a la participación de los padres, ésta, en la práctica, es insuficiente tanto cualitativa como cuantitativamente. Las causas de este fenómeno van desde la apatía y desinterés de los padres hasta las diferentes formas de obstáculo puestas por unos y otros. «Podemos decir que la comunidad educativa está muy poco acostumbrada a participar, no existe tradición ni cultura participativas y esto no es fácil de construir». No obstante, estima la autora que en los últimos años se han dado grandes pasos en la dirección de una mayor participación.

Las conclusiones finales son una buena síntesis del pensamiento expuesto a lo largo de su libro. Pueden resumirse diciendo que:

- Existe un acuerdo generalizado sobre la necesidad y los efectos positivos de la participación.
- La participación no se impone, se conquista.

- No se persigue una participación indiscriminada, ni igual en todos los ámbitos.
- La participación de los padres no implica la pérdida de autoridad de los maestros, por lo que es preciso definir y delimitar los ámbitos de cada uno.
- La participación requiere voluntad de participar, actitudes participativas, cauces y estructuras que posibiliten tal participación.

El libro está lleno de sugerencias e ideas prácticas, que serán, sin duda, una herramienta sumamente útil para los profesores preocupados por el tema y que busquen orientaciones para su actuación cotidiana.

Creemos que la obra que reseñamos es una valiosa contribución al conocimiento de uno de los temas educativos más relevantes y constituye una adecuada respuesta a uno de los grandes retos a los que se enfrenta actualmente la calidad docente, como es el de lograr una efectiva participación de los padres en los diferentes niveles de la actividad educativa.

El lector encontrará un buen aliado en la claridad y precisión de la exposición de la que se hace gala a lo largo de todo el libro.

No queremos terminar sin hacer mención expresa del excelente prólogo de J. P. Pourtois que sirve de brillante apertura al tema central de la obra: «la participación de los padres en el funcionamiento de los centros educativos».

Julio Machargo Salvador